

VERSION PRELIMINAR
SUSCEPTIBLE DE CORRECCION
UNA VEZ CONFRONTADO
CON EL EXPEDIENTE ORIGINAL

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES

(S-1044/2020)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1: Con motivo de conmemorarse un nuevo aniversario del Cordobazo declarase el día 29 de mayo “Día de la Dignidad Popular” en todo el territorio nacional.

Art 2: No obstante lo expresado en el art. 1 ese día a todo efecto legal será absolutamente laborable, salvo que la fecha coincida con día sábado o domingo.

Art. 3: Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Carlos A. Caserio.-

FUNDAMENTOS

Señora Presidenta:

La mañana del 29 de mayo fue una de las típicas del otoño cordobés. Amaneció fresco y soleado. La huelga tenía que comenzar a las 10. Una hora más tarde estaba convocado el acto en Colon y General Paz, sobre la esquina del Correo Central. La tensión estaba en el aire. La gente caminaba rápido largando vapor de aliento y mirando a los costados. Los policías de la Guardia de Infantería charlaban a los saltos para combatir el frío. Estaban apostados en todas las esquinas del centro. A medida que iba pasando el tiempo iban desapareciendo los autos y los pocos colectivos que venían haciendo la ronda desde la madrugada, también abandonaban las calles. Por la avenida Colon comenzaban a bajar muchachos que venían del Barrio Clínicas. En Rivadavia y Colón comenzaron a juntarse los primeros metalúrgicos que venían desde los talleres más cercanos. La radio informaba que venían hacia el centro dos grandes columnas de trabajadores de las fábricas Kaiser y Fiat. Las panaderías, almacenes y kioscos que habían abierto temprano comenzaban a cerrar sus cortinas. Algunos ponían chapas y maderas para proteger sus vidrieras. De pronto, aparece en el centro una columna de 50 trabajadores del Sindicato de Luz y Fuerza, caminaban por el centro al grito de “luche, luche, luche no deje de luchar por un gobierno obrero, obrero y popular”. La policía se puso en alerta, se sumaron muchos jóvenes, cayó el primer gas lacrimógeno y comenzaron a escucharse los ladridos de los perros y los golpes de la herradura de los caballos de la policía en el asfalto. En pocos minutos todo se tornó confuso. La multitud comenzó a gritar “obreros y estudiantes unidos y adelante”

Por la avenida Colón bajó la columna principal de Luz y Fuerza encabezada por Agustín Tosco y tuvieron un primer enfrentamiento con la policía en General Paz y La Rioja. Desde el sur de la ciudad más de 5.000 trabajadores venían en una columna del SMATA encabezada por Elpidio Torres.

El día anterior se habían reunido Agustín Tosco, Elpidio Torres y Atilio López de la UTA, dirigentes que tenían entre ellos diferencias personales y políticas, pero que en esta instancia habían dejado de lado a fin de fijar las principales características del paro activo del día 29 de mayo... Nació del Cordobazo.

La columna que venía del sur de las fábricas Kaiser y Fiat pasa por la Ciudad Universitaria donde se le suman miles de estudiantes y tienen su primer enfrentamiento con la policía sobre la avenida Vélez Sarsfield, no muy lejos de allí se produce un tiroteo y fallece el primer obrero ese día, Máximo Mena. La situación se comienza a tensar mucho más, los trabajadores se enfrentan con la caballería de la policía donde trabajadores y estudiante les tiran bulones, piedras y pernos haciendo retroceder a la policía.

Máximo Mena fallece en San Juan y Arturo M. Bás, y la noticia corrió inmediatamente por toda la ciudad. Se comienzan a levantar las primeras barricadas y se prenden fogatas en las calles. Miles de personas salen espontáneamente de sus casas para apoyar la movilización popular. No había una organización determinada, sino que se armaban barreras en forma sorpresiva para que no pasara la policía y a partir de allí esa zona quedaba “liberada”. La indignación era incontrolable, la situación desbordaba y cada grupo en la calle armaba barreras y barricadas por su cuenta.

Mucho se ha dicho que el Cordobazo fue el aprendizaje de un proceso guerrillero, pero en realidad nada de eso es cierto, la gente reaccionaba espontáneamente e incluso desde los departamentos del centro de la ciudad la gente acomodada y de mejor situación social los aplaudía y tiraba muebles viejos a la calle para que realizaran las barricadas.

La policía había perdido el control de las calles más angostas y solo tenían presencia en las grandes avenidas, pero apenas la policía removía una barricada se construía otra en la cuadra siguiente. La zona de Avenida Colón hasta el Río Primero estaba tomada y la gente gritaba “el pueblo unido jamás será vencido”. Para las dos de la tarde la policía estaba ya sin gases lacrimógenos y tiraba directamente con armas de fuego sin mayores contemplaciones.

Agustín Tosco estima que para esa hora había 50.00 personas en la calle movilizadas, se había tomado el centro de la ciudad y el Barrio Clínicas, lugar donde estaban radicados la mayoría de los estudiantes.

Los estudiantes y los trabajadores construían barricadas y enfrentaban a la policía con rulemanes que les tiraban a las patas de los caballos, piedras, gomeras, fabricaban bombas molotov caseras, e inclusive con gatos callejeros que los lanzaban para que los perros de la policía fueran tras de ellos en vez de perseguir a los estudiantes.

Los caballos de la policía rodaban al pisar los rulemanes y caían pesadamente sobre los mismos policías que los montaban.

En el barrio Clínicas, los estudiantes de medicina improvisaron una enfermería para atender a los heridos. Los barrios se llenaron de pintadas que decían “barrio ocupado por el pueblo”, “muerte a la dictadura”, “el pueblo al poder” o el clásico “Perón vuelve”. Al atardecer apareció en la ciudad el Ejército frente al hecho de que la policía había quedado totalmente desbordada, e inclusive en algunos barrios, los trabajadores habían tomado hasta las comisarias.

Al centro ingresaron los camiones con soldados del Batallón de la IV Brigada aerotransportada con sede en La Calera a cargo del General Jorge Raúl Calcagno. También actuó el Grupo IV de Artillería del Ejército y efectivos de la Fuerza Aérea.

El Ejército declaró un toque de queda entre las 20.30 y las 6.30 hs del día siguiente y se prohibió la circulación de la gente frente al hecho de que continuaban las barricadas y las fogatas en la calle.

Un General del ejército que tuvo actuación en el lugar describió la escena de esta manera: parecía que era el jefe de un ejército británico en las Invasiones Inglesas, la gente desde sus balcones y azoteas nos tiraban todo tipo de cosas...

Durante la noche, la represión se concentra en el barrio Clínicas donde le Ejército actuó con armas de fuego para reprimir.

Las cifras de fallecidos en esos enfrentamientos difieren según el sector que la formula, para Agustín Tosco en esta rebelión popular hubo 34 personas fallecidas y cerca de 500 heridos, para el gobierno hubo 12 fallecidos y 93 heridos.

A las ocho de la noche, activistas de Luz y Fuerza generaron un apagón en toda la ciudad, y a esa hora solo se escuchaba en las

calles el ulular de las sirenas de las ambulancias y de los autobombas de bomberos.

Por la mañana, el Ejército detuvo en sus sedes sindicales a Elpidio Torres y a Agustín Tosco, en ambos casos se encontraban reunidos en dichas sedes con sus colaboradores.

A la seis de la tarde del día 30 de mayo, se dieron a conocer las sentencias militares de entre 8 y 10 años de cárcel para los cabecillas sindicales de la revuelta en Córdoba, quienes fueron trasladados esa misma noche a la cárcel de Rawson en la provincia de Chubut.

El día 30 de mayo por la noche el Ejército terminó con el último foco de resistencia de estudiantes que había en el barrio Clínicas, y ese mismo día se dictaron ciento cuatro sumarios militares de condena a personas detenidas en la revuelta.

Al día siguiente llegó a la ciudad el entonces Comandante en Jefe del Ejército General Alejandro Lanusse para explicar a la comunidad de Córdoba que todo ya había sido pacificado.

A los pocos días renunció el entonces gobernador de facto Carlos Caballero, y poco tiempo después, el entonces presidente de facto Juan Carlos Onganía fue reemplazado por el General Roberto Marcelo Levingston.

Había terminado una revuelta popular que duró casi dos días y que significó el mayor enfrentamiento popular a la dictadura que en 1966 había derrocado al presidente constitucional Arturo Humberto Illia y que culminó en 1973 con las elecciones democráticas que permitieron el triunfo de la fórmula Héctor Cámpora- Humberto Solano Lima.

El Cordobazo fue sin duda alguna, la mayor expresión de revuelta civil y popular de la República Argentina, donde miles de ciudadanos, trabajadores, estudiantes y hombres y mujeres de a pie marcharon por la ciudad, enfrentaron la represión policial y del ejército, para expresar su repudio a la dictadura militar que encabezaba el general Onganía y al programa económico que se llevaba a cabo de la mano del entonces Ministro de Economía y gerente de las multinacionales Adalberto Krieger Vasena.

El Cordobazo no solo tuvo entidad local, sino que nacional e internacional, y fue una referencia clara de la década del '60 de lo que significó la acción del pueblo en repudio de los gobiernos autoritarios y dictatoriales.

Se enmarca al Cordobazo como la gran gesta de resistencia de la época en Argentina, como lo fue el Mayo francés de 1968, el levantamiento de Las Plaza de las Tres Culturas en México, la

Primavera de Praga, etc; todos levantamientos populares en contra de las dictaduras de turno, que sufrieron el fallecimiento de personas por la acción de las tanquetas del poder militar ante un pueblo que reclamaba libertad.

El Cordobazo simboliza la expresión más genuina de repudio y hartazgo de la sociedad y el reclamo de dignidad y justicia frente al atropello de quienes por el solo hecho de tener la fuerza de las armas han pretendido erigirse en los depositarios de la voluntad del pueblo y en el derecho de ejercer el gobierno de manera despótica.

Este relato a que hemos hecho referencia está tomado textualmente del libro El 68 de Gustavo Sierra; es apenas un pequeño testimonio de los hechos acaecidos en Córdoba entre los días 29 y 30 de mayo de 1969 que significaron un quiebre para el gobierno autoproclamado de Revolución Argentina que había imaginado la presencia en el poder de los militares durante por lo menos 20 años y que terminó en 1973 con el llamado del presidente Lanusse a elecciones democráticas, elecciones que permitieron la participación del peronismo que durante esos 18 años había estado absolutamente proscrito.

Por lo expuesto, solicito a mis pares me acompañen en la presente iniciativa.

Carlos A. Caserio.-

DIRECCION GENERAL DE PUEBLOS